

Un monstruo que dice la verdad

Ciclo comisariado por Pilar Cruz

Fito Conesa

Nuestro camino permanece

Del 21 de septiembre
al 4 de noviembre de 2018

En 1968 el compositor estonio Arvo Pärt estrena su obra *Credo*, para escándalo de las autoridades culturales de su país, que por entonces estaba bajo la tutela soviética. Ya era un individuo sospechoso que componía música «burguesa de vanguardia», inspirada en el dodecafonismo. En *Credo*, Pärt expresa en términos musicales una crisis estilística y personal que le viene afectando desde hace tiempo. Empieza entonces una búsqueda de las herramientas adecuadas para trazar su propio camino. Así, abandona la composición, se retira y comienza una particular travesía por el desierto, una dolorosa búsqueda espiritual y artística. Vuelve la mirada a la música antigua, estudia el canto gregoriano y la música polifónica del Renacimiento temprano, incluso experimenta con lo visual. Pasado un tiempo, llega el momento en que se siente otra vez capaz de transformar en algo nuevo todo lo aprendido en estos años de abandono productivo. Empieza desde cero, como en un folio en blanco, y borra todos los apriorismos de su trayectoria anterior.

El resultado de este proceso, *Tabula rasa*, se estrenará en 1977 en Tallin. Por la impresión que causa y la influencia que ejercerá en los músicos contemporáneos, tanto en la música culta como en el pop, puede ser considerada como la pieza inaugural de un nuevo y fructífero método de composición. Además, abre el camino de un nuevo género fundamental en el último cuarto del siglo xx: el minimalismo.

A partir de la figura de Arvo Pärt, Fito Conesa utiliza el concepto de crisis profesional y personal como método, como forma de generar conocimiento, de inaugurar nuevos espacios del pensamiento y casi como forma de resistencia. Frente a una idea de producción indiscriminada que sigue patrones, modos y palabras ya transitados, Conesa reivindica la pausa, el alejamiento y, en definitiva, la ruptura que provoca la crisis cuando los caminos ya no llevan a ninguna parte. También defiende el abandono de la disciplina artística para renacer en ella y reinventarse, el salto indiscriminado entre disciplinas como posibilidad profunda, y no solo epidérmica, de exploración creativa.

En su exposición, Conesa crea una concha acústica, un dispositivo espacial para la escucha como experiencia trascendente. Es una arquitectura casi religiosa, una puerta que da acceso a otra esfera. Estilísticamente influido

por la música de Pärt, el artista ha compuesto una pieza para dos contrabajos que se oye en la sala. ¿Se trata de un artista visual compositor? ¿Un músico de incógnito dentro del arte contemporáneo? La suya es más bien una desprejuiciada manera de saltar rigideces creativas e hiperespecializadas, de borrar fronteras interdisciplinarias, de creer en el propio y único recorrido artístico y vital, extrayendo toda la plasticidad que la música puede contener, explorando los territorios de la sinestesia.

El Cor Jove de l'Orfeó Català, acompañado por su director Esteve Narbona, ha añadido una capa de voz a la composición de Fito Conesa, en un ejercicio de creación horizontal y asambleario poco común en las formaciones musicales clásicas y en las formas genéricas en la tradición musical occidental.

En este proyecto se invoca otro elemento importante: el misticismo y un cierto sentido de la trascendencia, que se transforma en huida o viaje. Lo que Conesa propone no es traer de vuelta al centro de la escena esa religiosidad —esencial en las artes y las ciencias hasta la Ilustración—, sino rastrear las derivaciones de ese trazo espiritual a día de hoy. Aunque esa mística no se encuentre exactamente donde la esperaríamos encontrar. Y es aquí donde entra en juego la curiosa manera en que en ciertos episodios de la cultura popular se cuelan elementos de una esfera más elitista.

Es el caso de la aparición de la música minimalista en las pistas de baile de la ya legendaria Ruta del Bakalao. La Ruta, que tuvo lugar en los alrededores de Valencia a finales de los ochenta

y primeros de los noventa, fue un movimiento de ocio juvenil que mezclaba nuevas formas musicales, cultura de club y drogas. En las discotecas de la Ruta —The Face, Chocolate o Spook—, los dj's pinchaban y remezclaban a músicos minimalistas contemporáneos como Steve Reich o Wim Mertens. Las noches en los clubs de la Ruta, el modo en que se consumía la música de ocio, y el resto de elementos ya míticos que conformaron esta subcultura juvenil, no dejan de ser parte de un viaje místico, una vía de escape extática de la clase trabajadora hacia un lugar más allá de la vida cotidiana.

Este último giro queda recogido en el vídeo documental de Conesa *Maximizing the Audience*, que se podrá ver en las salas de la Fundació Joan Miró durante el festival Loop. Se trata de un viaje de vuelta por ese camino personal que siempre permanece, en el que podremos asistir al proceso de creación de la parte coral de la pieza en Espai 13, junto con un recorrido en coche por algunos de los lugares míticos de la Ruta —o por sus ruinas—, escuchando a Arvo Pärt y a otros compositores minimalistas.

Pilar Cruz

Arquitectura: Olga Subirós Studio
Voz: Cor Jove de l'Orfeó Català
Dirección del Coro: Esteve Nabona

Con la colaboración de La Central de Projectes, Miguel Leiria Pereira, Marçal Cid (LouSound Lab) y Emadeca

El artista quiere dar las gracias a Quima Farré, Siddharth G. Singh, Eric Marinitsch, Nele Meikar, Arvo Pärt, Pablo G. Polite, David Roldan, Olga Subirós, Mary-Ann Talvistu y Jordi Vivancos.

#MonstreEspai13

Fundació Joan Miró

 Barcelona

Fundació Joan Miró
Parc de Montjuïc
08038 Barcelona
T +34 934 439 470
info@fmirobcn.org

www.fmirobcn.org

Con la colaboración de:

 Sabadell
Fundación

Con el apoyo de:

 ORFEÓ
CATALÀ
PALAU
DE LA
MÚSICA

